Las Buenas Noticias

Noviembre-Diciembre de 1996



Jerusalén 3000

Una celebración incierta

• El verdadero significado de la Navidad •

• La fuente espiritual del terrorismo •

Contenido

Artículo de fondo

Jerusalén 3000: Una celebración incierta **8**

Mientras Jerusalén celebra el aniversario trimilenario de su designación como capital del rey David, abundan los interrogantes acerca de su futuro. Los antiguos antagonismos salen a flote frecuentemente, muchas veces acompañados de violencia, tragedias y derramamiento de sangre. ¿Llegará algún día a Jerusalén, ciudad disputada durante milenios por conquistadores, religiones y culturas, una paz real y duradera?



La Navidad: ¿Cuál es su verdadero significado?
¿Podemos justificar el hecho de que los cristianos celebren la Navidad? **1**

¿Están vigentes las fiestas bíblicas en la actualidad?
Las fiestas que muchos llaman "fiestas judías del Antiguo Testamento" son una parte importante del legado que nos dejaron Jesucristo y los apóstoles. **4**

Las fiestas bíblicas en el Nuevo Testamento
Cuadro práctico de los pasajes que muestran que Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia guardaron las fiestas bíblicas **5**

La arqueología y la Ciudad de David
Casi 160 años de excavaciones han confirmado muchos de los detalles de los relatos bíblicos. **12**

Principales excavaciones arqueológicas en Jerusalén
Resumen de las excavaciones más importantes que se han realizado en Jerusalén **13**

El rey David: ¿Hombre o mito?
A pesar de la vida y las hazañas de David narradas en la Biblia, algunos críticos dudan que David haya existido realmente. **14**

La fuente espiritual del terrorismo
Hay una fuerza espiritual maligna cuya influencia se manifiesta en muchos actos de violencia **16**

Noviembre-Diciembre de 1996 • Volumen 1, Número 3

Las Buenas Noticias es una publicación bimensual de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* P.O. Box 661780, Arcadia, California 91066-1780, EE.UU.

Es propiedad. Copyright © 1996 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional.* Reservados todos los derechos.

Director ejecutivo: David Hulme
Director: Scott Ashley
Correctores: Dixon Cartwright, Peter Moore
Diagramación: Shaun Venish

Edición española:
Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls
Colaboradores especiales: Lilia Granados Sainoz, María Mercedes de Hernández, Bernabé F. Monsalvo, Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:
John Bald, Robert Boraker, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer, Rod McQueen, John Meakin, Brian Orchard, John R. Schroeder, Richard Thompson, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:
Gary Antion, Robert Dick (presidente), Jim Franks, Roy Holladay, Doug Horchak, David Hulme, Victor Kubik, Dennis Luker, Burk McNair, Peter Nathan, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: *Las Buenas Noticias* se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de nuestra labor. Las donaciones son deducibles de los impuestos en varios países. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Envíe sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 20, Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 458 • Big Sandy, TX 75755-0458

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 1675 • 64000 Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

La Navidad

¿Cuál es su verdadero significado?

Por Mario Seiglie

SEGÚN LA BIBLIA, ¿es lícito que un creyente celebre fiestas religiosas que no hayan sido establecidas por Dios? ¿Le agrada a Dios que usemos formas de adoración cuyo origen se encuentra en ceremonias paganas, con tal que las adaptemos para adorarlo a él? ¿Es el Nuevo Testamento más flexible que el Antiguo, de manera que nos permite hacer caso omiso de las instrucciones que anteriormente Dios nos dio para adorarlo? Más concretamente, ¿podemos justificar el hecho de que los cristianos celebren la Navidad?

Examinemos este tema a la luz de lo que dicen la Biblia y la historia respecto a la celebración de la Navidad y sus costumbres.

Cuando el apóstol Pablo habló acerca de cuán flexibles deben ser los cristianos en estos aspectos, indicó: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré" (2-Corintios 6:14-17).

Los días de adoración no han cambiado

En realidad, el Nuevo Testamento es tan enfático al rechazar las creencias y costumbres paganas como lo es el Antiguo. No existe un solo ejemplo en el Nuevo Testamento de nuevas festividades religiosas que se hayan establecido en honor de Cristo. El Nuevo Testamento fue escrito durante un período de 60 a 70 años; sin embargo, no encontramos en sus páginas ninguna prueba de que se hayan dado instrucciones para establecer nuevos días de adoración.

Por el contrario, las Escrituras muestran que los cristianos continuaron observando —sin interrupción— las fiestas que Dios ordenó en tiempos del Antiguo Testamento (enumeradas en Levítico 23), pero con mayor entendimiento espiritual que antes. La *Encyclopædia Britannica* indica: "La santidad de ciertos días especiales era una idea que no existía en la mente de los primeros cristianos . . . [ellos] continuaron observando los festivales judíos, aunque con un nuevo énfasis, como conmemoraciones de acontecimientos que aquellos festivales habían prefigurado" (Vol. 8, p. 828, 11ª edición).

Para los primeros cristianos era obvio que debían continuar observando las fiestas santas ordenadas en la Biblia, que ahora estaban enfocadas en las sucesivas intervenciones de Jesucristo a favor de la humanidad en el pasado, el presente y el futuro.

En la Biblia encontramos instrucciones precisas contra el uso de prácticas paganas para adorar al Dios verdadero. Dios fue muy claro cuando dijo a su pueblo: "No caigas en la trampa detrás de ellos [los pueblos paganos]; no consultes a sus dioses ni averigües cómo les daban culto dichos pueblos, para hacer tú lo mismo. *Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios,* porque ellos hacían a sus dioses cosas que detesta y abomina el Señor. Incluso queman a sus hijos e hijas en honor de sus dioses. Todo lo que yo les mando, lo pondrán por obra; *no añadirás nada ni suprimirás nada*" (Deuteronomio 12:30-32, Nueva Biblia Española).

La Iglesia del Nuevo Testamento entendió estas instrucciones claramente, y no existe indicio alguno de que durante ese tiempo se hubieran establecido nuevos días de adoración. No fue hasta bien entrado el segundo siglo que aparecieron en Roma nuevas festividades, creadas por el hombre, para honrar a Jesucristo.

La primera fue la celebración del Domingo de Resurrección, que según la historia se empezó a guardar en Roma aproximadamente en el año 135 de nuestra era. La Navidad parece que se observó por primera vez alrededor del año 230, y para el año 435 había quedado establecida definitivamente el 25 de diciembre. Mientras tanto, las fiestas bíblicas ordenadas en el Antiguo Testamento, las cuales continuaron vigentes en los tiempos de los apóstoles, fueron abandonadas sistemáticamente.

Historia de la Navidad

Si los apóstoles y la Iglesia primitiva no celebraron la Navidad, ¿cómo llegó a convertirse en una fiesta religiosa? Referente al tema, podemos encontrar que los orígenes de la Navidad se remontan a tiempos anteriores al cristianismo; incluso la más sencilla de las investigaciones mostrará que sus raíces se extienden a varias religiones y creencias paganas.

"Las saturnales y las calendas (17 al 24 de diciembre y 1 al 3 de enero) eran las celebraciones más comunes para los primeros cristianos, pero la tradición de celebrar el 25 de diciembre como el nacimiento de Cristo llegó a los romanos desde Persia. Mitra, el dios persa de la luz y de los contratos sagrados, nació de una piedra un 25 de diciembre. Roma era famosa por sus coqueteos con sectas y dioses extraños, y en el siglo tercero el emperador Aureliano estableció el festival de *Dies Invicti Solis,* el Día del Sol Invicto, el 25 de diciembre.

"Mitra era la encarnación del sol, de modo que el período de su renacimiento era un día importante en el mitraísmo-.-.-. Se cree que el emperador Constantino se adhirió al mitraísmo hasta el tiempo de su conversión al cristianismo. Es probable que él contribuyó grandemente para que la principal festividad de su antigua

religión fuese transferida a su nueva fe" (Gerard y Patricia del Re, *The Christmas Almanac,* p. 17).

"Tan antigua como la misma civilización es la celebración de un festival en el solsticio de invierno, en el momento del cambio del año, cuando los días comienzan a alargarse y el sol empieza a regresar. El 6 de enero se honraba en Egipto como el día del nacimiento de Osiris; en Roma, el 25 de diciembre era el día del nacimiento de Mitra y la fiesta del Sol Invicto. Ambas fechas llegaron a identificarse con la aparición de Cristo sobre la tierra.

"En Oriente, el 6 de enero, que había comenzado también como un festival pagano del agua, fue establecido como la fecha de su bautismo; en ese día se efectuaba la bendición de las aguas bautismales. En Occidente, se conmemoraba la adoración de los magos-.-.-.-que vinieron a adorar a Cristo como representantes de los pueblos del mundo. Casi en todas partes, el 25 de diciembre se aceptó como el día de la Natividad. Las gozosas celebraciones de los festivales paganos de mediados del invierno fueron continuadas por los cristianos" (Roland H. Bainton, *The Horizon History of Christianity,* p. 368).

La fusión de creencias

A medida que el cristianismo se extendía por todos los rincones del Imperio Romano, nuevas creencias se le agregaban, dando como resultado la mezcla de costumbres que se observa en la actualidad. "Hay indicaciones . . . de que a medida que los cristianos celebraron la Navidad de año en año y de siglo en siglo, tomaron prestado, adoptaron o sencillamente absorbieron elementos de otras celebraciones de mediados del invierno" (Gerard y Patricia Del Re, *The Christmas Almanac,* p. 15).

Muchas costumbres paganas fueron copiadas directamente en la cristiandad con pocos o ningún cambio. "Definitivamente, la Iglesia oficial alentó a sus misioneros para que hicieran de la fiesta del invierno un festival cristiano. En 601, el papa Gregorio dio instrucciones a Agustín de Canterbury de seguir la costumbre de adornar los templos con vegetación, haciendo en las iglesias lo mismo, y celebrar solemnemente, de una manera cristiana, estas fechas.

"'No les permitas sacrificar más animales al diablo —dijo el papa Gregorio—, pero que sacrifiquen animales en alabanza a Dios para que los coman y den gracias al Dador de todo por dicha abundancia . . . pues para las mentes obstinadas es imposible cambiar todas las costumbres de una vez'" (William Sansom, *A Book of Christmas,* p. 30).

Según la Biblia, ¿tiene el hombre la autoridad para innovar y establecer nuevos días de adoración? Observemos lo que Jesucristo dijo a sus apóstoles cuando les encomendó la gran comisión: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado;* y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20).

Cristo nunca dejó entrever que sus apóstoles tendrían autoridad para establecer nuevos días de adoración. Antes bien, les dijo que enseñaran a los futuros discípulos a guardar todas las cosas que él les había mandado a ellos. Durante su ministerio, Cristo había guardado con diligencia tanto el sábado como las fiestas de Dios, las cuales ahora tenían mayor significado. La Iglesia primitiva continuó observándolas, siguiendo el ejemplo del propio Cristo.

"En la Iglesia cristiana primitiva nunca se cuestionó la validez de celebrar las fiestas conjuntamente con el pueblo judío, de modo que no era necesario hacerles ninguna mención especial" (*The New International Dictionary of New Testament Theology,* Vol. 1, p. 628).

No podemos agregar tradiciones

Bajo el nuevo pacto, ¿se consideran obsoletos los actos de adoración anteriormente establecidos en la Biblia y se permite a los cristianos expresar su fe y gratitud de la manera que les parezca conveniente? ¿Cuánta libertad tienen los cristianos para modificar la manera de adorar a Dios? Ellos pueden llegar solamente hasta donde el Nuevo Testamento se lo permite.

Por ejemplo, analicemos el punto de vista que los fariseos tenían de las Escrituras. En sus discusiones con Cristo, ellos defendían y procuraban imponer tradiciones religiosas que habían sido agregadas a las leyes de Dios. Ellos, indudablemente, creían que tales tradiciones honraban a Dios por cuanto les permitían expresar mejor su fe. Le preguntaron a Cristo: "¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?" (Marcos 7:5).

¿Cuál fue la respuesta de Cristo? ¿Acaso les dijo que sus tradiciones eran muy buenas y que cualquier práctica que ellos quisieran agregar a las instrucciones de Dios —e incluso si optaran por reemplazar algunas de las cosas que Dios había instituido— sería perfectamente aceptable, sobre todo si lo hicieran "para honrar a Dios"? ¡Por supuesto que no!

He aquí su respuesta: "Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. *En vano me honran,* enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres . . . Bien *invalidáis* el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" (Marcos 7:7-9).

En la actualidad, muchas iglesias actúan de la misma forma que los fariseos y agregan sus propias tradiciones a la ley de Dios. Sin embargo, Cristo rechazó tajantemente esta costumbre.

¿Qué ocurre cuando ya no consideramos que las fiestas de Dios son santas y creemos que no es obligatorio guardarlas? Se produce un vacío. A lo largo de la historia, el hombre siempre ha hecho innovaciones, pero las únicas fiestas autorizadas por Dios son las que aparecen en la Biblia. Los dirigentes religiosos han buscado fuera de la Biblia festividades religiosas populares que puedan ser "cristianizadas"; esto es precisamente lo que ocurrió con las celebraciones y los festivales precristianos que se convirtieron en la Navidad.

A diferencia de las fiestas bíblicas, las cuales nos describen paso a paso el plan de Dios que ofrece salvación para toda la humanidad, la Navidad es un sustituto superficial inventado por el hombre.

Jesucristo no consideró su nacimiento como algo primordial; en cambio, sí dio instrucciones a sus discípulos de guardar la Pascua, que conmemora el sacrificio de su vida por los pecados del mundo. Después de instituir los nuevos símbolos, que representan la importancia de su vida y de su sacrificio por nosotros, dijo a los discípulos: "*Haced esto* en memoria de mí" (Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24).

El concepto mismo de celebrar el nacimiento de Cristo habría sido extraño para sus discípulos y para los escritores del Nuevo Testamento. "Para los primeros cristianos, la idea de celebrar el nacimiento de una figura religiosa hubiera parecido cuando menos extraña, si no blasfema. No hay nada que celebrar por el hecho de nacer; lo que realmente cuenta es que podamos dejar este mundo y entrar en el próximo en una condición que sea agradable a Dios . . . Si investigáramos en el mundo del Nuevo Testamento en busca de personas que daban importancia a los cumpleaños, la búsqueda se reduciría rápidamente a los paganos. Los romanos celebraban los cumpleaños de los césares y la mayoría de las religiones no cristianas del Mediterráneo daban importancia a las fiestas de natalicio de un panteón de figuras sobrenaturales" (Tom Flynn, *The Trouble With Christmas,* p. 42).

Origen de las fiestas bíblicas

En su afán por defender nuevas formas de adoración, algunas personas llegan hasta el extremo de afirmar que las fiestas bíblicas ordenadas por Dios en Levítico 23 provienen realmente de celebraciones paganas. No existe absolutamente ninguna base bíblica para dicha afirmación. La base para este tipo de opiniones es la teología liberal; los estudiosos de línea conservadora, en general, descartan tales teorías.

Reflejando el punto de vista conservador, *The International Standard Bible Encyclopedia* dice: "Los tiempos santos de Israel tienen su origen en la revelación divina y fueron dados con el propósito de ilustrar aspectos significativos de la redención eterna que Dios había establecido para su pueblo bajo el antiguo pacto. Por lo tanto, para explicar el calendario hebreo de santas convocaciones no podemos basarnos en fenómenos naturales, como las fases de la luna o el ciclo agrícola de Palestina.

"Tampoco lo podemos atribuir a una costumbre anterior a Moisés, de origen cananeo o nómada. Las fiestas de Israel eran la expresión de la voluntad divina respecto a las obligaciones morales de su pueblo, como conmemoración de los actos salvadores de Dios en el pasado, como sacramentos de su poder santificador en el presente y como anuncios de su anhelada victoria sobre el pecado en la primera y segunda venidas de Jesucristo" (Vol. 2, pp. 292-293).

De hecho, según el relato bíblico de Génesis 1-11, no fueron los caminos de Dios los que se derivaron del paganismo, sino que el paganismo fue lo que resultó cuando el hombre se apartó de los caminos de Dios. Rechazando la guía y las leyes de su Creador, la humanidad de entonces estableció sistemas corruptos con algunos vestigios de las verdades de Dios. El Dr. Stephen Langdon, uno de los grandes arqueólogos y asiriólogos de este siglo, afirmó: "En mi opinión, la historia de la religión más antigua del hombre muestra un cambio rápido de un monoteísmo puro a un politeísmo extremo y su orientación hacia los espíritus malignos. En su aspecto fundamental, es el relato de la caída del hombre" (Sir Charles Marston, *The Bible Spoke the Truth,* p. 72).

Ahora bien, algunas personas creen que si los judíos agregaron las fiestas de Hanuca y Purim en los tiempos bíblicos, también nosotros tenemos libertad para agregar las festividades y celebraciones religiosas que nos parezcan adecuadas. ¿Es cierta esta suposición?

En cuanto a los antecedentes y la intención, existe una gran diferencia. En ninguna parte Hanuca y Purim incorporaron formas paganas de adoración en una celebración para honrar al Dios verdadero. El Hanuca celebra la rededicación del templo de Jerusalén después de la profanación por el rey sirio Antíoco, y el Purim conmemora la victoria sobre los enemigos de los judíos en tiempos de la reina Ester. Así, son celebraciones de agradecimiento semejantes al Día de Acción de Gracias que se observa en algunos países.

La Navidad, sin embargo, es muy diferente. Es una celebración que supuestamente honra al Hijo de Dios, pero que está compuesta por una amalgama de creencias y costumbres paganas, práctica que es severamente condenada en la Biblia (Deuteronomio 4:2; 12:1-4, 30-32; 2-Corintios 6:14-17).

La Navidad, "aunque celebra el acontecimiento más importante en la historia de la cristiandad, está basada en festividades paganas y muchos de sus ritos son tan sólo adaptaciones del ceremonial pagano al cristiano. Esto no se dio por accidente. Fue una medida necesaria debido a que la nueva religión se estaba introduciendo entre gente profundamente supersticiosa. De la misma manera que las antiguas columnas de los templos paganos eran transferidas para formar parte de las nuevas iglesias construidas por los cristianos en honor de su Dios y de sus santos, estos vestigios del paganismo se conservaron bajo formas diferentes con el fin de acercar a los nuevos conversos a la nueva fe y hacer menos dolorosa la ruptura con los antiguos lazos" (*The Story of Santa Klaus,* pp. 58-59).

Adoración en espíritu y en verdad

Si la Navidad no está autorizada por Dios, no puede ser sagrada. Jesucristo mismo dijo que "los verdaderos adoradores .-.-. en espíritu y en *verdad* es necesario que adoren" (Juan 4:23-24). La celebración de la Navidad no está autorizada en las Escrituras. Estas prácticas idólatras son, en el mejor de los casos, inútiles, necias y carentes de valor (Jeremías 10:1-8).

Si analizamos el hecho de que dichas prácticas van en contra de los dos primeros mandamientos del Decálogo, entonces podremos decir que son pecado. Cuando Dios dijo: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3), estaba condenando formas de adoración que celebraban el supuesto nacimiento del sol y de otros dioses falsos. Cuando Dios dice: "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás" (vers. 4-5), también condena el inventar festividades y celebraciones religiosas para sustituir las que él ordenó.

¿Por qué no guardar las fiestas que vienen directamente de Dios y que muestran su plan de salvación para el hombre?

El apóstol Pablo le advirtió a Timoteo respecto a lo que sucedería en la Iglesia; sus palabras también son una advertencia para nosotros: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Timoteo 4:1-4).

La Navidad es una de esas fábulas. BN

¿Están vigentes las fiestas bíblicas en la actualidad?

Por Larry Neff

AUNQUE no recuerdo exactamente la ocasión en que por primera vez escuché acerca de las fiestas de Dios, me acuerdo que fue en agosto de 1951. Entonces yo tenía 7 años de edad y estaba con mis padres en un servicio religioso en la ciudad de Portland, Oregón.

Hasta ese momento, mi familia había celebrado la Navidad, la Pascua Florida y el Día de las Brujas. A mí me gustaban estas celebraciones y no quería dejarlas.

También recuerdo que conforme iba entendiendo más acerca de las verdaderas fiestas de Dios, me parecían más significativas y divertidas, aun siendo un niño, y con el tiempo pude entender por qué. Asimismo, llegué a entender que en la Biblia no se ordena guardar los días que mi familia guardaba antes, y que las fiestas descritas en Levítico 23 sí se ordenan, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Las fiestas que muchos llaman "fiestas judías del Antiguo Testamento" son una parte muy importante del legado que nos dejaron Jesucristo y los apóstoles. Siempre me ha intrigado el hecho de que la gente celebre fiestas "religiosas" que los siervos de Dios nunca mandaron ni guardaron, y al mismo tiempo hacen caso omiso de las fiestas que se ordenan en la Biblia.

Sentido común

Cuando aún estaba en la secundaria, descubrí que no fue hasta el segundo siglo, mucho después de que el Nuevo Testamento había sido escrito, que la gente empezó a reemplazar la Pascua bíblica con la Pascua Florida. A partir de entonces, me sentí muy interesado en saber lo que la Biblia decía y en enterarme acerca de lo que Jesús y sus apóstoles habían hecho.

No me parecía tan importante lo que otras personas hicieron después, al adoptar fiestas celebradas en honor de falsos dioses. El sentido común me permitió entender que el hecho de asociar el nombre de Cristo con tales fiestas no las hacía más aceptables. Jesús dijo: "Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues *en vano me honran,* enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mateo 15:8-9).

Las fiestas que muchos llaman "fiestas judías del Antiguo Testamento" son una parte muy importante del legado que nos dejaron Jesucristo y los apóstoles.

¿Qué días han sido establecidos por nuestro Salvador y cuáles no? ¿Qué nos enseña su ejemplo de obediencia al Padre (Juan 15:10)? Cuando nos arrogamos el derecho de decidir la forma en que vamos a adorarlo, mientras pasamos por alto el ejemplo que nos da su Hijo y las instrucciones que nos da en la Biblia, ¿le agradamos a Dios? Todos hemos oído que debemos andar como Cristo anduvo (1 Juan 2:6), y que la Iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, teniendo a Jesucristo como principal piedra del ángulo (Efesios 2:20).

Analicemos lo que el Nuevo Testamento dice acerca de las fiestas de Dios y entendamos claramente lo que esto significa para los que quieren ser discípulos de Jesucristo en la actualidad.

Jesús guardó las fiestas bíblicas

Resulta muy claro que el Mesías no celebró la Navidad, la Pascua Florida, el Día de los Muertos ni ninguna otra festividad semejante. En su lugar, él y su familia observaron las fiestas establecidas por Dios en la Biblia. "Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta" (Lucas 2:41-42). En el versículo 43 leemos que "acabada la fiesta" José y María regresaron a Nazaret. Esta frase es traducida en la Biblia de Jerusalén como "pasados los días [de la fiesta]", lo que nos muestra que "la fiesta de la pascua" era un período en el que estaba incluida también la Fiesta de Panes sin Levadura, ordenada en Levítico 23:5-8.

Nótese que aproximadamente 18 años más tarde, cuando Jesucristo comenzó su ministerio (Lucas 3:23), él aún guardaba esta misma fiesta: "Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén" (Juan 2:13). Se le llamaba la Pascua de los judíos porque eran los judíos quienes la guardaban, no los gentiles. Pero la realidad es que Dios dice que todas las fiestas son suyas: "Estas son *mis* solemnidades" (Levítico 23:2, Biblia de Jerusalén).

Un poco más adelante, en Juan 5:1, vemos a Jesús guardando otra de las fiestas bíblicas, aunque el apóstol no especificó cuál fue. Luego, en el capítulo 7, leemos que Jesús guardó la Fiesta de los Tabernáculos y la del Último Gran Día (ordenadas en Levítico 23:33-36): "Después de estas cosas, andaba Jesús en

Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle. Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos" (Juan 7:1-2).

A pesar del peligro que corría, Jesús asistió a la fiesta (vers. 10), y además explicó el verdadero significado espiritual del Último Gran Día (vers. 37-39).

El ejemplo de Cristo

Hacia el final de cada uno de los cuatro evangelios encontramos el relato de la última Pascua que guardó Jesús, horas antes de su muerte. Jesucristo guardó todas las fiestas de Dios, no porque era judío sino porque Dios lo había mandado y porque con su manera de vivir nos estaba dejando un ejemplo para que lo siguiéramos (1-Pedro 2:21).

Cuando se nos dice que debemos andar como él anduvo, eso no se refiere solamente a los 40 días que estuvo en la tierra después de su resurrección; de hecho, es muy poco lo que se habla acerca de ese período. Quienes dicen que Cristo abolió la ley con su sacrificio están haciendo caso omiso de su ejemplo.

Algunos piensan que Jesucristo guardó la ley y las fiestas para agradar a los judíos, y porque siendo judío también estaba bajo la ley. Pero la realidad es que Jesús reprendió a los judíos cuando actuaban erróneamente. En cierta ocasión, a sus discípulos les dijo con firmeza: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:34).

La preocupación de Jesús no era hacer lo que los judíos querían; él tenía el firme propósito de agradar al Padre y hacer su voluntad. Jesús guardó las fiestas bíblicas para agradar al Padre, y reprendió duramente a los judíos por su hipocresía y su aplicación errónea de la ley.

¿Es suficiente con "amar"?

Lo que Jesucristo dijo en Mateo 28:19-20 es algo que debemos tomar en serio. En el versículo 20 vemos que parte de la gran comisión era enseñar a los futuros discípulos que guardaran "todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". ¿Nos mandó que celebráramos la Navidad o la Pascua Florida? Si nosotros seguimos su ejemplo, observaremos las fiestas que él observó: las que Dios ordena en las Escrituras.

En este versículo la palabra griega que se tradujo como "guardar" también quiere decir "vigilar" o "estar atento". Por lo tanto, debemos estar atentos al calendario y prepararnos para esos días, y esto es precisamente lo que hacen todos los que guardan las fiestas de Dios. Esperamos con gran regocijo cada una de ellas.

Algunos piensan que no es necesario que observemos fiesta o día alguno, sino que sólo necesitamos tener amor. Pero ¿cómo podemos "guardar" u "observar" el amor? Se guardan las fiestas santas, pero uno no guarda el amor. La manera de amar a Dios y a nuestro prójimo se explica en 1 Juan 5:2-3: "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos".

La costumbre de Pablo

Muchos teólogos piensan que el apóstol Pablo enseñó a los cristianos que no estaban obligados a guardar las fiestas de Dios. Sin embargo, en 1 Corintios 11:1 él dio la siguiente exhortación: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo", y el claro testimonio de las Escrituras es que este apóstol guardó las fiestas bíblicas.

Estudiemos las pruebas de que estas fiestas siguieron observándose después de la ascensión de Jesucristo.

Veamos primero lo que sucedió el día en que fue enviado el Espíritu Santo: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos" (Hechos 2:1). Después de su resurrección, Jesucristo había estado con sus seguidores durante 40 días y obviamente nunca les dijo que no tenían que guardar las fiestas de Dios. Si les hubiera dicho que no tenían que guardarlas, lo más seguro es que los 120 no hubieran estado juntos ese día.

Por medio de este acontecimiento —la dádiva del Espíritu Santo y con ello el comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento— se pone de manifiesto la importancia que tienen las fiestas bíblicas. Dios quiso empezar su Iglesia en la Fiesta de Pentecostés (llamada también la Fiesta de las Semanas o de las Primicias; ver Éxodo 34:22 y Números 28:26); sin embargo,

Las fiestas bíblicas en el Nuevo Testamento

Fiesta bíblica	Ordenada en el Antiguo Testamento	Observada en el Nuevo Testamento por Jesucristo, los apóstoles o la Iglesia
Pascua	Levítico 23:5	Mateo 26:2, 17-19; Marcos 14:12-16; Lucas 2:41-42; 22:1, 7-20; Juan 2:13, 23; 6:4; 13:1-30; 1 Corintios 11:23-29
Fiesta de los Panes sin Levadura	Levítico 23:6-8	Mateo 26:17; Marcos 14:12; Lucas 2:43, 22:1, 7; Hechos 12:3-4; 20:6; 1 Corintios 5:6-8
Fiesta de Pentecostés	Levítico 23:15-21	Hechos 2:1-21; 20:16; 1 Corintios 16:8
Fiesta de las Trompetas*	Levítico 23:23-25	Mateo 24:30-31; 1 Tesalonicenses 4:16-17; Apocalipsis 11:15
Día de Expiación	Levítico 23:26-32	Hechos 27:9
Fiesta de los Tabernáculos	Levítico 23:33-43	Juan 7:1-2, 8, 10, 14; Hechos 18:21
Último Gran Día	Levítico 23:36	Juan 7:37-38

*La Fiesta de las Trompetas no se nombra específicamente en el Nuevo Testamento; sin embargo, varios de los escritores mencionan el tema del día: el toque de trompetas como presagio del retorno de Jesucristo (ver las referencias).

hay quienes dicen que este día especial en que Dios fundó su Iglesia había sido abolido sin que nadie se enterara. La verdad es que para los fieles seguidores de Jesucristo, Pentecostés aún era una "santa convocación" (Levítico 23:15-16, 21).

Los gentiles guardaban las fiestas bíblicas

Varios años más tarde, Lucas escribió acerca de la muerte de Jacobo y el encarcelamiento de Pedro. Lucas era gentil, y Teófilo, a quien dirigió sus escritos, aparentemente también era gentil. Al leer Hechos 12:1-4, resulta obvio que ambos entendían cuándo se guardaban la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura, ya que Lucas relaciona el tiempo del asesinato de Jacobo y el encarcelamiento de Pedro con tales observancias.

Las fiestas bíblicas no habrían tenido sentido ni importancia para quienes no las guardaran. Sin embargo, Lucas las mencionó con frecuencia en el libro de los Hechos, con la seguridad de que sus lectores entenderían a qué se refería.

Notemos ahora lo que Pablo dijo en Hechos 18:21: "Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere". Al parecer, esta era la Fiesta de los Tabernáculos.

Ciertos acontecimientos mencionados en otras partes del libro de los Hechos aparecen relacionados con las fiestas, mas las festividades romanas y griegas no se mencionan por ninguna parte. Dos de estas referencias tienen que ver con la Fiesta de Panes sin Levadura (Hechos 20:6) y el Día de Expiación (Hechos 27:9). Según la mayoría de los eruditos bíblicos, la expresión *el ayuno* en este versículo se refiere al Día de Expiación que se menciona en Levítico 23:27-32.

Como podemos leer en Hechos 20:16, Pablo tenía prisa por estar en Jerusalén para el día de Pentecostés. Si no guardaba las fiestas bíblicas, ¿por qué tenía prisa por llegar a esa ciudad? Sin duda, él tenía premura por llegar con la anticipación necesaria para observar esta fiesta.

No estaban "sin levadura" espiritual

Cerca del año 55, más de 20 años después del sacrificio del Cordero de Dios, el apóstol Pablo dio importantes instrucciones a la congregación de Corinto, una ciudad gentil. La mayoría de los miembros de esta congregación eran gentiles, aunque probablemente algunos eran judíos.

En esta congregación había problemas serios. Uno de los miembros estaba sumido en la inmoralidad; toda la congregación lo sabía, y para algunos no parecía ser un hecho importante. Pablo les ordenó que expulsaran a esa persona a fin de impedir que el pecado se propagara dentro de la congregación.

Fijémonos en lo que el apóstol les dijo: "No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Corintios 5:6-8).

Dios quiso empezar su Iglesia en la Fiesta de Pentecostés; sin embargo, hay quienes dicen que este día especial había sido abolido sin que nadie se enterara.

Así como la levadura se extiende por toda la masa, así también el pecado, si no se le detiene, se propaga por toda la Iglesia. Por espacio de siete días, durante la Fiesta de Panes sin Levadura, sacamos la levadura de nuestras casas para hacer hincapié en la necesidad de sacar el pecado de nuestras vidas.

De la misma manera, el pan sin levadura (o ázimo) y el vino que se usan en la ceremonia de la Pascua nos recuerdan el sacrificio de Cristo (1 Corintios 11:23-29). Somos seres físicos y aprendemos lecciones espirituales por medio de actos físicos. Los corintios habían sacado la levadura física de sus casas, pero no habían aprendido ni aplicado la lección espiritual.

Con la expresión que usó el apóstol Pablo: "Limpiaos, pues, de la vieja levadura" (1 Corintios 5:7), les estaba diciendo a los corintios que aún tenían levadura espiritual, a pesar de haber sacado la levadura física de sus casas. De ahí la expresión: "sin levadura [física] como sois".

Al mencionar el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, Pablo no quería decir que los corintios ya estaban espiritualmente sin levadura por medio de dicho sacrificio, pues la sangre de Jesucristo no paga por pecados de los cuales no ha habido arrepentimiento. En el caso de ellos, Dios no les había quitado la levadura espiritual porque aún no se habían arrepentido.

De hecho, Pablo les dijo que estaban desdeñando el sacrificio de Cristo. Los corintios sacaban la levadura de sus casas, pero al mismo tiempo aprobaban el pecado y, por ende, no se estaban deshaciendo de la levadura espiritual. El apóstol les hizo ver que no bastaba cumplir con el aspecto físico, sino que era imprescindible cumplir con el aspecto espiritual también.

Pablo les dijo a estos cristianos, tanto gentiles como judíos: "Celebremos la fiesta". Su propósito era hacer hincapié en la importancia de deshacerse del pecado, cumpliendo con el aspecto espiritual de la Fiesta de Panes sin Levadura; pero en ningún momento eliminó la necesidad de cumplir con el aspecto físico de la fiesta.

La advertencia "celebremos la fiesta" sólo puede entenderse a la luz de lo que dice la Biblia. El mandamiento que encontramos en Levítico 23 de sacar la levadura de las casas no ha sido abrogado. El Nuevo Testamento toma como base el Antiguo para hacer hincapié en el propósito espiritual de las fiestas de Dios. Lo que viene a comprobar este pasaje realmente, es que las fiestas de Dios se estaban enseñando a los cristianos gentiles y ellos las estaban guardando. Si en alguna otra parte Pablo abolió estos días, entonces él no actuó de acuerdo con lo que predicó, y sólo se contradijo a sí mismo.

No son fiestas judías

Las fiestas que Dios ha santificado tienen un profundo significado, y todas tienen una importante relación con nosotros. Dios no nos ha dado la autoridad para definir qué es santo y qué no lo es, o qué es el bien y qué es el mal. Esas son cosas que únicamente él puede definir. Nosotros solamente hemos recibido la libertad para

decidir si le obedeceremos o no.

Las fiestas anuales se mencionan en varios pasajes del Nuevo Testamento. En 1 Corintios 11, el apóstol Pablo reafirmó la importancia de la Pascua, al mismo tiempo que condenó la forma incorrecta en que la congregación de Corinto la estaba celebrando. Algunos comían y bebían hasta hartarse o embriagarse, mientras otros, los pobres, se quedaban con hambre. Esta actitud contrastaba totalmente con la necesidad imperiosa de aceptar el cuerpo herido y la sangre derramada de Jesucristo por nuestros pecados. Esto nos muestra que los corintios habían tergiversado o pasado por alto las lecciones espirituales que debían haber aprendido de la observancia de estos días.

Al final de esta epístola, el apóstol escribió: "Estaré en Éfeso hasta Pentecostés" (1-Corintios 16:8). Es evidente que el propósito de esta expresión no era simplemente calcular el tiempo, porque de esta manera Pablo no habría tenido necesidad de esperar. Pero esperó hasta ese día para poder guardarlo junto con el pueblo de Dios en Éfeso antes de continuar su viaje.

"Fiestas de amor"

Dios es amor (1 Juan 4:8), y las fiestas anuales, por cuanto son las fiestas de él (Levítico 23:2), son "fiestas de amor" o "ágapes", como se les llama en Judas 12 (la palabra griega *ágape* significa "amor"). La Iglesia del Nuevo Testamento guardó estas fiestas de amor. Las fiestas semirreligiosas que se celebran actualmente, ¿podrían ser llamadas así? Las únicas fiestas de Dios descritas en la Biblia son las que hemos estudiado a lo largo del Nuevo Testamento; no hay nada en la Biblia que nos indique que podrían haber sido otras.

Algunos comentaristas bíblicos dicen que estas fiestas continuaron observándose hasta el siglo cuarto y que luego empezaron a ser prohibidas. Para ese tiempo, "la fe que [había] sido una vez dada a los santos" (Judas 3), ya había sido desvirtuada. Para quienes en el siglo cuatro controlaban las iglesias populares, no hay duda de que aun estas tergiversaciones de las "fiestas de amor" les resultaban demasiado "judías", pues hacía ya tiempo que la Pascua y el sábado habían sido reemplazados por la Pascua Florida y el domingo.

Las fiestas ordenadas en las Escrituras ¡son las únicas que Dios dio! Son una expresión del amor de Dios y una delicia y gozo para quienes las observan.

No abolidas sino reafirmadas

Aunque el propósito de este artículo no es comentar ampliamente sobre varios pasajes del Nuevo Testamento que se usan erróneamente para poner en duda la validez y vigencia de las fiestas de Dios, nos parece adecuado hacerles una breve mención. Colosenses 2:16-17 es quizá el pasaje que más se cita: "Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo".

¿Acaso el apóstol quiso decir que no teníamos que guardar las fiestas bíblicas?

Dios no nos ha dado la autoridad para definir qué es santo y qué no lo es, o qué es el bien y qué es el mal. Esas son cosas que únicamente él puede definir.

¿Acaso él las guardaba y al mismo tiempo decía que Dios deseaba que fueran abolidas? Esta forma de actuar hubiera sido no sólo ilógica sino también hipócrita.

¿Por qué Pablo les dijo a los colosenses que no tenían que seguir costumbres ascéticas en estas fiestas? Sencillamente porque estaban siguiendo "mandamientos y doctrinas de hombres" (vers. 22). En la Biblia no encontramos absolutamente nada que pudiera siquiera remotamente sugerir que las fiestas bíblicas son mandamientos de hombres. ¡Estas fiestas son de Dios!

Es evidente que los colosenses estaban siendo desviados de la manera correcta de celebrar las fiestas de Dios. Si algo dejan en claro estos versículos es que la verdadera Iglesia de Dios en el primer siglo sí guardaba estas fiestas, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y los apóstoles. Lo que Pablo le advirtió a la congregación era que no se dejaran intimidar por las críticas de otros acerca de estas fiestas, las cuales prefiguran lo que ha de venir.

Algunas personas dicen que las fiestas eran una sombra de Cristo, y que una vez que Cristo vino, la sombra desapareció. La Biblia no dice eso. Estas fiestas prefiguran cosas que han de venir conforme al plan divino. Esta declaración fue hecha muchos años después de la crucifixión y resurrección de Cristo.

Fiestas que sí son condenadas

Otro pasaje mal entendido es Gálatas 4:10: "Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años". En este versículo no hay nada que tenga que ver con las fiestas ordenadas por Dios. Los gálatas eran cristianos gentiles que estaban volviendo a practicar lo que habían dejado de hacer (vers. 9). Estaban regresando a las costumbres paganas. Dios no santificó ningún mes, y en 2 Reyes 21:6 la observancia de los tiempos es condenada; por tanto, Gálatas 4:10 no se refiere a las fiestas bíblicas enumeradas en Levítico 23.

Los versículos 8 y 9 de este capítulo se refieren a las costumbres que los gálatas habían tenido como gentiles antes de conocer al verdadero Dios. Ellos estaban volviendo a "los débiles y pobres rudimentos", y decir que las leyes de Dios son débiles y pobres rudimentos es una blasfemia. Estos días, meses, tiempos y años eran prácticas paganas, posiblemente relacionadas con lo que ahora conocemos como astrología.

Una vez que entendemos el meollo de estos versículos, podemos ver que lo que hacen es confirmar la vigencia de las fiestas que Dios le dio a su pueblo. Son fiestas llenas de un profundo significado espiritual, días que nos enseñan y nos mantienen conscientes de las diferentes fases del maravilloso plan divino.

Pruebas claras

La Biblia revela claramente lo que hicieron Cristo y los apóstoles. Cuando una persona investiga en la Biblia para saber cuáles son las fiestas religiosas que debe celebrar, sólo encontrará las fiestas que Dios ordenó.

Si vamos a edificar sobre el fundamento de los apóstoles y las profetas, con Jesucristo como la piedra angular, tendremos que guardar estas fiestas así como ellos las guardaron. Y, a medida que lo hagamos, iremos aprendiendo más y más

Jerusalén

Una celebración incierta

Mientras Israel celebra Jerusalén 3000, está claro que las complejidades políticas han formado un nudo gordiano que sólo se cortará mediante la intervención divina.



***Una manada de ovejas** pasa por la columna de Absalón, una tumba situada fuera del muro de la Antigua Ciudad.*



***Templos de las distintas religiones** ocupan sus lugares sobre el monte de los Olivos, en las afueras de Jerusalén.*

én 3000

Por Daniel Taylor

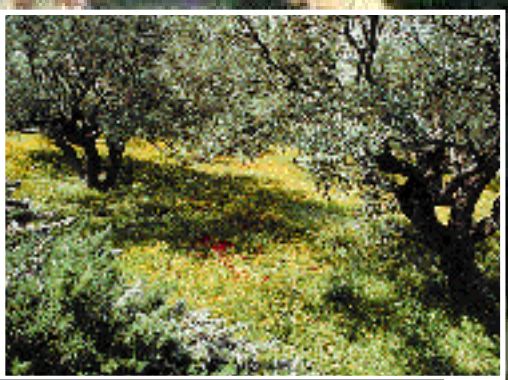
HACE alrededor de 3.000 años, David, hijo de Isaí, se convirtió en rey sobre el pueblo de Israel. Pero ascendió al trono de una nación dividida, porque Israel estaba desgarrada por lealtades tribales y familiares. Algunos habían apoyado a la familia de Saúl, antecesor de David, y otros le habían sido leales a David. El nuevo rey sabía que debía tratar de sanar las viejas heridas y unificar a su pueblo.

Después de reinar sobre Israel durante siete años y medio desde Hebrón, en medio de las tierras tribales de Judá, David sintió que tanto él como toda la nación necesitaban un nuevo comienzo, de manera que capturó la ciudadela jebusea de Jerusalén y la hizo su capital.

Con esta intrépida acción se lograron dos cosas importantes: Desapareció el último vestigio del poder cananeo y, puesto que ninguna tribu israelita había ocupado la ciudad desde hacía mucho tiempo, Jerusalén se convirtió en un lugar neutral para que David pudiera reinar sobre un reino unido compuesto por 12 tribus cuyas relaciones seguían plagadas de disputas y celos tribales. La nueva capital del reino de David no sólo se convirtió en el centro gubernamental y espiritual de su pueblo, sino que se convirtió también —histórica y proféticamente— en el punto geográfico central de la historia humana.

Este año, el moderno Estado de Israel celebra el aniversario trimilenario del establecimiento de Jerusalén como la capital de David. Pero en lugar de ser una celebración unificadora como en tiempos de David, Jerusalén 3000, como se denominan las festividades, se ha convertido en una fuente de división. De hecho, los críticos de la celebración abundan y son pocos los aspectos que no se han puesto en tela de juicio. En medio de la complejidad de la situación, nada parece más incierto que el futuro de la ciudad que es el centro de la celebración.

Mientras el Estado de Israel celebra Jerusalén 3000, es evidente que las complejidades nacionales e internacionales han



***Un olivar** y amapolas adornan las laderas del monte de los Olivos.*

Corel Professional Photos



La Cúpula de la Roca en Jerusalén

formado un nudo gordiano que sólo podrá deshacerse mediante la intervención divina.

Abundan las disputas

"¡Jerusalén unida es nuestra! ¡Jerusalén para siempre!" Con estas palabras, el 4 de septiembre de 1995 el ya fallecido primer ministro Yitzhak Rabin inauguró Jerusalén 3000, una celebración de 16 meses que durará hasta el 12 de enero de 1997. Dos meses después del anuncio, el Sr. Rabin había muerto, asesinado por un compatriota judío durante una manifestación por la paz en Tel Aviv. Ahora, aquella celebración que él proclamó con tantas ilusiones es ridiculizada tanto por los judíos como por quienes no lo son.

Incluso la fecha de la celebración ha sido criticada. Según el cálculo de muchos laicos y eruditos, el "3000" en Jerusalén 3000 es prematuro. Algunos estudiosos de la secta de los caredim (que significa "aquellos que tiemblan"), un grupo judío ultrarreligioso, tomando como base el *Sedar Olam Raba* del siglo II, un esquema de la historia judía, creen que el aniversario de la conquista de Jerusalén por el rey David no se cumplirá hasta el año 2132. Pero, de acuerdo con el Instituto Ben-Zvi, "la fecha aceptada para este suceso se basa en la narración bíblica, datos arqueológicos y fuentes externas, que confirman que ocurrió aproximadamente en el año 1004 [a.C.]". Otros eruditos afirman que todavía faltan entre tres y siete años. Los organizadores reconocen que existe una controversia con respecto a la fecha de la celebración, pero sostienen que 1996 es una buena aproximación.

Ni siquiera las actividades culturales escapa a la crítica. Refiriéndose a la lista de óperas, sinfonías y otras presentaciones musicales programadas para las festividades, el vicealcalde ultrarreligioso Meir Porush le dijo al servicio noticioso del *Jerusalem Post:* "Estas celebraciones no tienen ningún contenido judío. Son buenas para Washington D.C., mas no para Jerusalén".

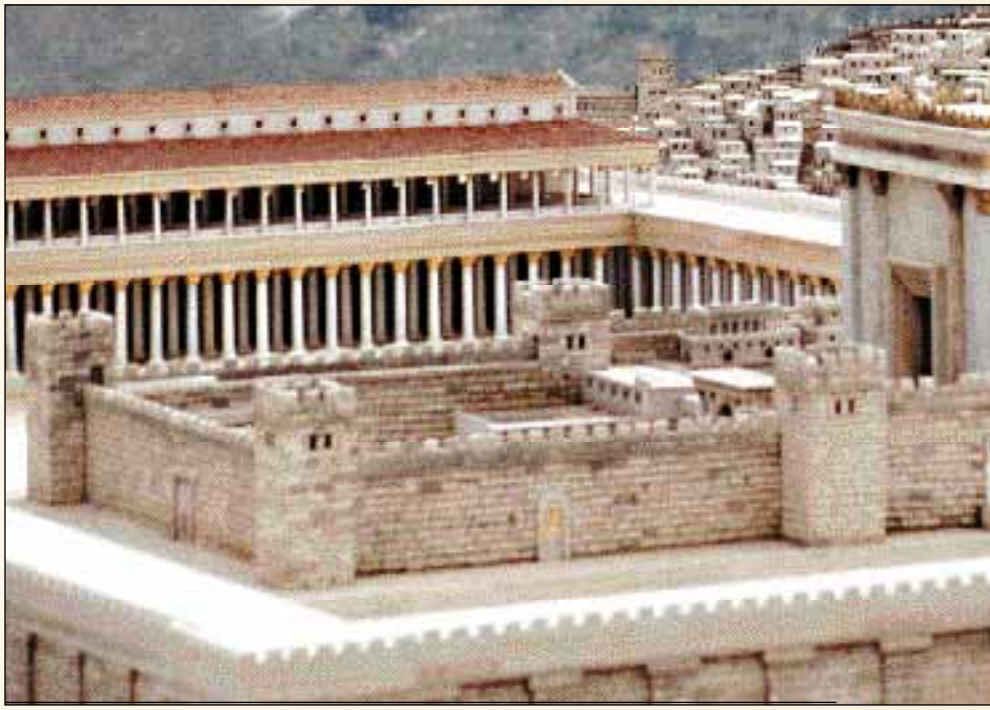
El comentario del Sr. Porush refleja los profundos desacuerdos que giran en torno a Jerusalén 3000, al igual que el profundo cambio que ha habido en el clima político de la ciudad.

Cambio de administración

Pocos hombres han dejado una huella más profunda en Jerusalén que su antiguo alcalde Teddy Kollek, quien dirigió la ciudad desde 1965 hasta su derrota electoral en 1993. El Sr. Kollek ayudó a fundar, entre varios proyectos muy destacados, el Museo de Israel y la Fundación Jerusalén. Esta última invirtió más de 350 millones de dólares en la transformación física de la ciudad en un centro cultural internacional. Uno de los aspectos arquitectónicos más importantes de Jerusalén se debe a un mandato de la era de Kollek (la continuación de una política británica) según el cual todas las fachadas de los edificios de la ciudad deben revestirse con piedra caliza local. Como resultado de este reglamento, Jerusalén tiene un grandioso resplandor atezado al amanecer y especialmente a la caída del sol.

Jerusalén 3000 estaba programada para ser la exitosa culminación del mandato de Teddy, como se le llamaba comúnmente al alcalde. Pero ahora es Ehud Olmert, el sucesor de Kollek, quien se encarga de la celebración.

El Sr. Olmert, miembro del partido conservador Likud, venció al Sr. Kollek con la ayuda de los caredim, la versión israelí de la derecha religiosa. El alcalde Olmert, que no es ultrarreligioso, ha recompensado a los caredim con múltiples nombramientos políticos locales de importancia. Esta secta, que hasta hace poco evitaba meterse en la política, ahora mantiene y ejerce el equilibrio del poder político en Jerusalén . . . y quiere realizar algunos cambios.



***Detalle de un modelo de Jerusalén** y el magnífico templo construido por el rey Salomón, hijo de David, después de que David convirtió la ciudad en la capital de Israel.*

Desde la perspectiva de los palestinos, Jerusalén 3000 es una celebración del dominio judío.

Primero, al crecer el número de seguidores de los caredim y al escasear cada vez más la vivienda, uno de los primeros cambios tiene que ver con anular la prohibición (impuesta estrictamente durante los años de Kollek) de construir edificios altos de apartamentos. El paso siguiente en su agenda es cambiar las leyes para que reflejen mejor el punto de vista religioso de derecha. Para los admiradores de Kollek, el antiguo alcalde, esto significa que ya están en marcha planes para convertir a Jerusalén en el centro del fundamentalismo judío.

Siguen las críticas

Desde la perspectiva de los palestinos, Jerusalén 3000 es una celebración del

Corel Professional Photos

dominio judío. La comunidad árabe ha señalado que el único reconocimiento dado a la contribución árabe a la historia de la ciudad es una exhibición denominada "La contribución del Islam a la cultura occidental, la ciencia y el arte". A nadie le extraña que los palestinos hayan boicoteado la apertura y las celebraciones subsiguientes.

Un editorial de la revista *Glow,* al referirse a la falta de reconocimiento de la población no judía de Jerusalén en las celebraciones, hizo el siguiente comentario: "Lo más triste de esta amnesia es que esta antigua ciudad santa merece algo mejor. Si Israel realmente quiere celebrar Jerusalén, y no sólo atraer los añorados dólares turísticos . . . puede contribuir al proceso de paz reconociendo los sentimientos espirituales de todos sus ciudadanos" (4 de septiembre de 1995).





AP/Wide World

***Parte de la realidad** de la vida en Jerusalén. Una bomba destruye un autobús como parte de una serie de ataques terroristas.*

El cuerpo diplomático de la Unión Europea fue otro grupo notoriamente ausente en las ceremonias de apertura. Muchos otros diplomáticos han sido extremadamente cautelosos al abordar la celebración, para que nadie crea que defienden la idea de Jerusalén como la capital del Estado de Israel. De hecho, nadie quiere reconocer abiertamente el dominio israelí. Nadie quiere decir algo ni actuar de modo que parezca que alguno de los políticos del mundo considera a Jerusalén Oriental como algo distinto de un territorio ocupado.

Incluso Zvi Raviv, el coordinador internacional de Jerusalén 3000, reconoce que muchos palestinos y miembros del cuerpo diplomático tienen la impresión de que en vista de las negociaciones de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), la celebración no es realmente una conmemoración del establecimiento de la antigua capital del rey David, sino más bien una hábil maniobra diplomática para obtener el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel. Pero el Sr. Raviv justifica la celebración al aclarar que fue planeada por la administración Kollek mucho antes de que el acuerdo de paz de Oslo fuera firmado el 28 de septiembre de 1995.

¿De quién es Jerusalén?

Como centro espiritual de tres religiones: el judaísmo, el cristianismo y el islam, la ciudad se enfrenta a realidades políticas extremadamente complejas.

Como centro espiritual de tres de las religiones más importantes: el judaísmo, el cristianismo y el islam, la ciudad se enfrenta a realidades políticas más complejas que las que enfrentan la mayoría de las ciudades del planeta. Tanto judíos como árabes tienen antiguas conexiones con Jerusalén, y sus exigencias serán puestas a prueba a medida que prosiguen las negociaciones de paz.

La población palestina tiene muy presente el acuerdo de Oslo y las negociaciones de paz. Para ellos, el asunto más importante es la soberanía, y lo afirman sin tapujos. Ellos quieren que Jerusalén Oriental sea la capital de su nuevo estado y ofrecen un punto de vista práctico para justificarlo.

"¿De qué sirve controlar una zona si sólo se puede entrar armado y si no se puede disfrutar de la vida allí?", dijo Faisal Husseini, cabeza de la Organización para la Liberación de Palestina

Corel Professional Photos



***Lo único que queda** del magnífico templo de Herodes son los cimientos de los muros de contención al sur y occidente del templo, que incluyen el muro de los Lamentos.*

en Jerusalén. "Creo que la gente quiere disfrutar de la vida en Jerusalén, sin tener todos estos conflictos. Yo acepto que el lado occidental de la ciudad está bajo la soberanía israelí, si el lado oriental está bajo la soberanía palestina" ("Passions Set in Stone", por Paul Goldberger, *New York Times Magazine*, 10 de septiembre de 1995, p. 76).

Según la posición oficial israelí, semejante división de Jerusalén es completamente inaceptable. El alcalde Olmert ha dicho: "Si Jerusalén se divide, la ciudad será destruida; será la pena de muerte para la ciudad". Sin embargo, hay otros israelíes que parecen estar dispues-

Continúa en la página 15

La arqueología y la Ciudad de David

La arqueología, quizá más que cualquier otra disciplina académica, ha aumentado nuestra comprensión de los relatos históricos de la Biblia. Los arqueólogos han encontrado algunos de sus descubrimientos más espectaculares en la Ciudad de David, una zona de 31 kilómetros cuadrados en la parte suroriental de la moderna Jerusalén.

Desde las primeras investigaciones hechas por el norteamericano Edward Robinson en 1838, hasta la extensa excavación realizada bajo la dirección de Yigal Shiloh entre 1978 y 1982, la arqueología ha ido confirmando progresiva y dramáticamente los relatos bíblicos, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo.

La Ciudad de David por sí sola contiene una cantidad limitada de material de las edades de hierro I y II, el período davídico. Hasta la fecha, los excavadores no han hallado restos del templo de Salomón.

El registro arqueológico de Jerusalén de fines del siglo XI y principios del X antes de Cristo no aporta tantos detalles como quisiéramos. De hecho, uno de los hallazgos más notables de las excavaciones en Jerusalén, llamado comúnmente la torre de David, descubierta por el arqueólogo R.A.S. Macalister hacia 1920, lleva un nombre que puede ser engañoso. Aunque éste la relaciona con el monarca más famoso de Israel, la realidad es que solamente las hiladas inferiores de dicha estructura corresponden al período davídico. La mayor parte de esta edificación fortificada data del período macabeo del siglo II a.C.

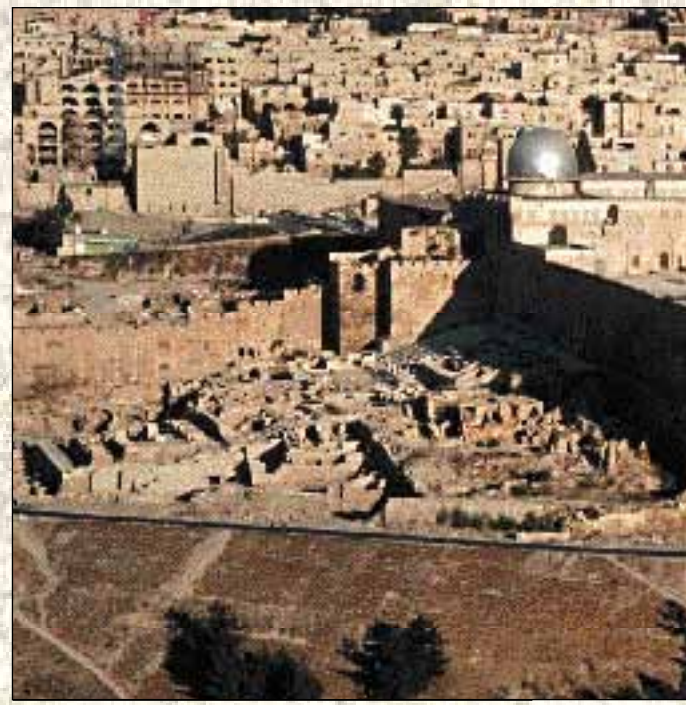
Desde las primeras investigaciones hasta las extensas excavaciones más recientes, la arqueología ha ido confirmando progresiva y dramáticamente el relato bíblico.

Otros trabajos arqueológicos respaldan la Biblia de modo convincente. En particular, la arqueóloga británica Kathleen Kenyon descubrió un aspecto arqueológico importante de la época de David. En 1961, su excavación reveló parte del muro jebuseo que rodeaba a Jerusalén cuando David tomó la ciudad a fines del siglo XI a.C. (ver 2 Samuel 5:6-7).

Un luchador furtivo

En relación con este mismo episodio, otro descubrimiento estudiado por muchos arqueólogos apoya las fascinantes especulaciones que se han hecho acerca de la entrada furtiva de Joab en la Jerusalén de los jebuseos. El acontecimiento, que se relata en 2 Samuel 5, ocurrió a principios del reinado de David sobre las 12 tribus de Israel. Él había ofrecido recompensar al hombre que tomara a Jerusalén nombrándole jefe del ejército de Israel. Joab, sobrino del mismo David, logró lo que parecía imposible al entrar en la ciudad por el "canal" (vers. 8). (*Canal* es una traducción de la voz hebrea *tsinnor,* que se traduce como "conducto" en la Reina-Valera Actualizada.)

Esta referencia posiblemente hace alusión a un conducto de agua subterráneo de los jebuseos, descubierto en 1867 por el capitán inglés Charles Warren. Es probable que Joab descubrió el pasaje subterráneo que desembocaba en el conducto, y logró entrar en la ciudad subiendo por él. Con el fin de demostrar que semejante hazaña era posible, un miembro de la misión del capitán Montague Parker (1909-1911) descendió por el conducto. Aunque los arqueólogos todavía no están seguros de haber encontrado el conducto correcto, la coincidencia entre el relato bíblico y esta característica geológica de la ciudad plantea algunas posibilidades interesantes.



De las ciudades continuamente habitadas, *Jerusalén es una de las más antiguas; su historia se remonta a mucho antes del tiempo de David. En Jerusalén se han realizado numerosas excavaciones arqueológicas, como éstas en la ladera del monte del Templo.*

Otro elemento significativo, además de ser una atracción turística muy popular, es el túnel de Ezequías (o túnel de Siloé), que pasa por debajo de la ciudad. Este canal subterráneo está relacionado con el reinado de Ezequías, rey de Judá y reformador religioso del siglo VIII a.C. (2-Reyes 20:20; 2 Crónicas 32:2-4). En tiempos modernos, Edward Robinson fue el primero en

Corel Professional Photos

explorarlo; muchos otros, tanto eruditos como turistas, han seguido sus pasos.

De nuevo, las pruebas están sujetas a interpretación, pero un túnel bien podría ser parte de una respuesta defensiva ante una invasión asiria a fines del siglo VIII, primero al reino de Israel en el norte y después al reino de Judá. Esta última se describe en 2 Reyes 18:9-19:37 y en Isaías 36-37.

Se considera generalmente que otro descubrimiento, hecho por Nahaman Avigad en 1970, confirma el relato de 2 Crónicas 32:5, que habla acerca de la construcción del muro de la ciudad en el siglo VIII. La preocupación de Ezequías por una inminente amenaza militar se ve patente en los restos de un muro que se extendía hacia el sur y hacia el occidente, mucho más allá de los límites de la Ciudad de David (Isaías 22:9-11).

Esta ampliación del muro es un indicio de que la población de Jerusalén había aumentado notablemente durante los años anteriores a la invasión de Judá. Sin duda, el proyecto fue en parte el resultado de la llegada a Jerusalén de muchos refugiados a raíz de la caída del reino de Israel. Tal vez algunos judíos también dejaron el interior del país para buscar seguridad en la capital.

Es factible que Ezequías, previendo el ataque asirio, haya tomado medidas para asegurar el continuo suministro de agua en el caso de que Jerusalén fuera sitiada. Y fue una decisión muy acertada, pues las fuerzas del rey Senaquerib invadieron el reino. Según el relato bíblico y el cilindro de Taylor (una pequeña tableta cilíndrica de barro, de los archivos de Senaquerib, que lleva inscrita una versión de la historia del sitio de Jerusalén), Ezequías estuvo temporalmente atrapado cual pajarito en una jaula.

Se encuentra una inscripción

Serpenteando por espacio de 530 metros antes de salir a la superficie del estanque de Siloé, el túnel comienza al otro lado del muro nororiental de la Ciudad de David, en el manantial intermitente de Gihón. Esta maravilla de la ingeniería fue construida por los obreros de Ezequías, quienes, al parecer, excavaron desde los extremos opuestos hasta terminar y encontrarse en el centro.

Para conmemorar semejante hazaña, alguien dejó una inscripción hebrea en la roca cerca del sitio donde finalmente se encontraron los dos equipos de excavadores. Cuando la descubrieron cerca del estanque de Siloé en 1880, estaba preservada casi en su totalidad. Esta "inscripción de Siloé", que hoy se encuentra en el Museo del Antiguo Oriente en Estambul, dice así: "Cuando el túnel fue labrado. Y así es cómo lo labraron: mientras . . . todavía estaban . . . hachas, cada uno frente a su compañero, y cuando aún faltaban tres codos por cortar, se oyó la voz de un hombre que llamaba a su compañero . . . Y cuando labraron el túnel, los cavadores picaron la roca, cada uno frente a su compañero, hacha contra hacha; y el agua fluyó 1.200 codos desde el manantial hasta el estanque, y la altura de la roca encima de las cabezas de los cavadores era de 100 codos".

La Biblia, refiriéndose a este prodigio de la ingeniería, dice: "Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?" (2 Reyes 20:20).

Para conmemorar la construcción del túnel de Ezequías, alguien dejó una inscripción hebrea en la roca cerca del sitio donde finalmente se encontraron los dos equipos de excavadores.

Estos son sólo algunos ejemplos de los descubrimientos arqueológicos que han sido desenterrados en la Ciudad de David y sus alrededores. Los cristianos pueden sentirse agradecidos por las pruebas que proveen las

Principales excavaciones arqueológicas en Jerusalén

1838	Edward Robinson	El túnel de Ezequías
1864, 1867	Charles Warren, Charles Wilson, Claude R. Conder	El túnel de Ezequías y el conducto jebuseo
1886	Conrad Schick	El canal de riego de Salomón
1894-1897	F.J. Bliss A.C. Dickie	La iglesia bizantina encima del estanque de Siloé
1909-1911	Misión de Parker	El túnel de Ezequías y el conducto jebuseo
1913-1914, 1923-1924	Raymond Weill	Tumbas que se cree son de los reyes de Judá
1923-1925	R.A.S. Macalister	La torre de David
1961-1967	Kathleen Kenyon	La ciudad jebusea
1968-1982	Benjamín Mazar	La zona del monte del Templo
1970	Nahaman Avigad	El muro de Ezequías
1978-1982	Yigal Shiloh	El sistema de aguas de Gihón

Aquí sólo figuran las excavaciones más importantes que se han realizado en Jerusalén. Muchas otras excavaciones no están incluidas.

El rey David: ¿Hombre o mito?

De repente, mientras David y sus hombres subían por la última colina, vieron la gran fortaleza de Jebús, llamada más tarde Jerusalén. En aquel entonces, aún no estaba bajo el control de los israelitas; era una ciudadela de los jebuseos, al igual que en los días de Josué.

¿Qué posibilidad tenía David de conquistar la ciudad? Tal vez la mejor respuesta está en las palabras de los jebuseos; ellos le provocaron diciendo: "Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá)" (2 Samuel 5:6). Estaban tan seguros de que su ciudadela era inexpugnable que le gritaron a David que hasta los débiles y enfermos podrían defender la ciudad.

Pero su exceso de confianza los llevó a pasar por alto un punto débil que a la postre sería fatal. Al pie de la colina de la ciudad había una cueva en la que nacía un manantial. Como el agua era tan importante, los jebuseos habían excavado un conducto para llevarla hasta la ciudad. David se dio cuenta de que si alguien lograba escalar las paredes de aquel conducto y entrar secretamente en la ciudad, podría abrir las puertas. Él dijo: "Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal . . ." (2 Samuel 5:8). La narración paralela que se encuentra en 1 Crónicas 11:6-7 agrega: "David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David".

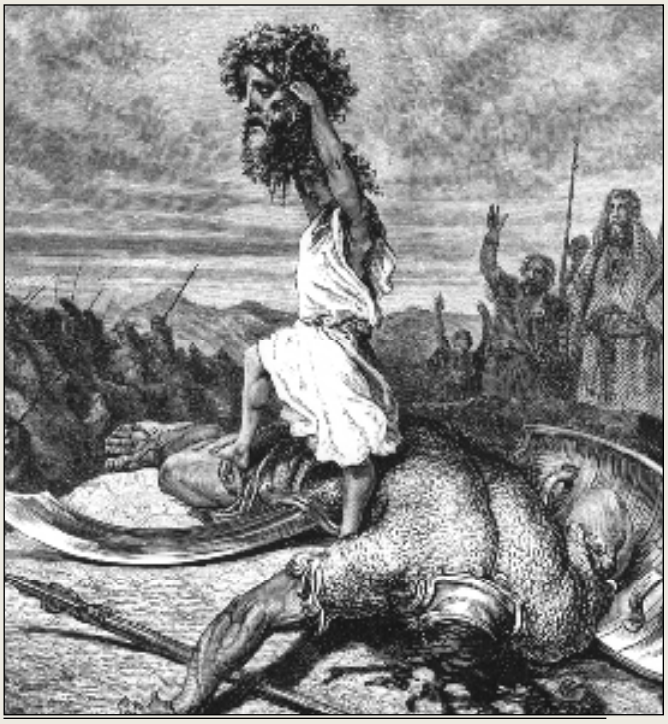
Alrededor del año 1000 a.C., los soldados de David conquistaron Jerusalén y la ciudad se convirtió en la capital de Israel. Después, David trajo el arca del pacto a Jerusalén e hizo los preparativos para la construcción del templo bajo Salomón. Así, David le dio a su pueblo el punto de reunión hacia el cual ha mirado a lo largo de los siglos.

A pesar de la vida y las hazañas de David narradas en la Biblia, algunos críticos dudan que David haya existido realmente. Como uno de ellos ha reconocido abiertamente: "Yo no soy el único estudioso que sospecha que la figura del rey David no es más histórica que la del rey Arturo" (Philip R. Davies, *Biblical Archaeology Review,* julio-agosto de 1994, p. 55). Pero los descubrimientos arqueológicos recientes han comprobado que David, rey de Israel, fue una figura histórica real.

En el sitio donde quedaba la antigua ciudad israelita de Dan, se halló en 1993 un fragmento de un monumento que fue construido unos 100 años después de la muerte de David. En el fragmento está una inscripción que menciona a David y su dinastía. El *Biblical Archaeology Review* dice: "Avraham Biran y su equipo de arqueólogos encontraron una notable inscripción que data del siglo IX [a.C.] que se refiere tanto a la 'casa de David' como al 'rey de Israel'. Esta es la primera vez que se encuentra el nombre de David en alguna inscripción antigua aparte de la Biblia. El hecho de que aquella inscripción no se refiera simplemente a un tal 'David', sino a la casa de David, la dinastía del gran rey israelita, es más extraordinario aún" (marzo-abril de 1994, p. 26).

Después se descubrió que otro monumento, construido más o menos en la misma época, también menciona al rey David; éste fue descubierto en 1868 y se llama la piedra de Moab o estela de Mesa. Desafortunadamente, estaba rota en muchos pedazos y ha tomado mucho tiempo y esfuerzo descifrar las palabras originales. En 1994, el erudito Andre Lemaire logró finalmente armarla, y descubrió las palabras "casa de David". Las siguientes palabras se encuentran en la línea 31 de la estela: ". . . las ovejas de la tierra. Y *la casa [de Da]vid* moró en Horonen" (*Biblical Archaeology Review,* mayo-junio de 1994, p. 33).

El artículo dice además: "El reciente descubrimiento en tel Dan de un fragmento de una estela que contiene una referencia a la 'casa de David' (es decir, la dinastía de David) es sin duda sensacional y merece toda la publicidad que ha recibido. La inscripción aramea, que data del siglo IX [a.C.], originalmente formaba parte de un monumento a la victoria levantado en Dan, aparentemente por un enemigo del 'rey de Israel' (al cual también se refiere el fragmento) y del '[rey de] la casa de David'. La inscripción es un claro testimonio de la importancia de Israel y Judá en el ámbito internacional de aquel tiempo — para vergüenza de los estudiosos modernos que sostienen que nada en la Biblia que sea anterior al exilio de Babilonia se puede considerar como un hecho histórico verdadero . . . Casi dos años antes del descubrimiento del fragmento de tel Dan, yo [Lemaire] llegué a la conclusión de que la estela de Mesa contiene una referencia a la 'casa de David'. Ahora el fragmento de tel Dan parece respaldar esta conclusión" (ibid., pp. 31-32).



Grabado en madera por Paul Gustave Doré

***Con una muestra extraordinaria de valor y fe,** David, el joven pastor, pasó a figurar en la historia de Israel al darle muerte al gigante Goliat.*

Poco a poco, a medida que las excavaciones revelan nueva información, el relato bíblico sigue encontrando un respaldo histórico muy sólido. La lista de reyes confirmados históricamente sigue creciendo; hasta ahora, la arqueología ha confirmado la existencia de los siguientes monarcas de Israel y Judá: Omri, Acab, Jeroboam II, Jehú, Peka, Oseas, Acaz, Ezequías y Manasés. Ahora David también está incluido en esta lista, de modo que

Jerusalén

Viene de la página 11

tos a estudiar el asunto. En una encuesta realizada en mayo de 1995 por el Centro Israelí-Palestino para la Investigación e Información, el 28 por ciento de los adultos israelíes afirmaron que estaban dispuestos a aceptar algún tipo de división de la soberanía en Jerusalén.

La reciente elección de Benjamín Netanyahu como primer ministro de Israel ha complicado aún más las negociaciones de paz entre Israel y la OLP. El nuevo primer ministro ha prometido fortalecer e incrementar la colonización israelí en las tierras ocupadas y como resultado ha recibido, inesperadamente, un gran apoyo de los judíos religiosos. En cuanto al problema de Jerusalén, el Sr. Netanyahu mencionó en su discurso de victoria el vínculo especial que existe entre el pasado de los judíos y el presente, y lo aplicó específicamente a Jerusalén. El primer ministro llamó a Jerusalén "la eterna capital del pueblo judío y la ciudad que jamás volverá a ser dividida . . ."

En el mejor de los casos, la elección del Sr. Netanyahu ha puesto en alerta a muchas naciones árabes con respecto al progreso hacia la paz. La amenaza de violencia aumentará grandemente si se llega a percibir que el nuevo gobierno de Israel está rehusando negociar de buena fe en asuntos que estaban bajo discusión con el anterior gobierno laboral, entre ellos la condición de Jerusalén. Por ahora, los palestinos esperan que los gobiernos extranjeros —especialmente los Estados Unidos— presionen a los israelíes para que sigan por el mismo camino trazado por la administración anterior.

Todavía no se ve claramente cuál será el resultado de la labor de las fuerzas políticas, sociales y religiosas en Jerusalén. Sin duda, el asunto más difícil de tratar durante las próximas negociaciones de paz será el problema de Jerusalén. Ante la posibilidad de que sólo se logre una tensa calma en el Medio Oriente, o de que haya otra guerra, el riesgo para los israelíes y los palestinos —y para el resto del mundo— es enorme.

¿Qué le espera a Jerusalén?

El profeta hebreo Zacarías escribió en tiempos antiguos: "En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella" (Zacarías 12:3). Estas palabras tienen una increíble resonancia hoy.

A lo largo de los siglos, Jerusalén ha tenido que soportar la bota invasora de muchos ejércitos que la han ocupado. Jesucristo profetizó la destrucción de la ciudad por las legiones romanas de Tito en el año 70 de nuestra era. "¿Veis todo esto?", les dijo a sus discípulos mientras le mostraban los edificios del templo. "De cierto os digo, que no quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada" (Mateo 24:1-2). Hoy, lo único que queda de los edificios del maravilloso templo de Herodes el Grande son los cimientos de los muros de contención de los lados sur y occidental.

Después de profetizar la destrucción del templo, Jesús llevó a los discípulos fuera de la ciudad al monte de los Olivos para conversar con ellos en privado. Allí respondió a sus preguntas acerca de su segunda venida y el fin de esta era. Les dijo que habría guerras y rumores de guerras, que se levantaría nación contra nación, que habría tribulación y persecuciones, y que el evangelio —las buenas nuevas del Reino de Dios venidero— sería predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendría el fin (Mateo 24:3-15). Entonces Cristo les habló de una guerra terrible que se pelearía en Judea (vers. 16-21).

Sin duda, se aproximan tiempos difíciles. Pero la buena noticia para Jerusalén —y para otras ciudades bañadas en sangre, como Beirut, Sarajevo y Belfast— es que la historia no termina ahí. ¡Ciertamente hay noticias maravillosas para el futuro!

El libro de Zacarías incluye una profecía alentadora acerca de Jerusalén. En el capítulo 14 leemos que Dios dice que reunirá a las naciones para la batalla contra Jerusalén y que la ciudad caerá. Pero justamente cuando parece que se ha perdido toda esperanza, leemos en el versículo 4: "Se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos". Y en el versículo 5: "Vendrá el Eterno mi Dios, y con él todos los santos".

Este gozoso pasaje acerca del dramático regreso del Mesías le da esperanzas a Jerusalén y a toda la humanidad, y termina con la profunda afirmación de que "Jerusalén será habitada confiadamente" (vers. 11).

Algo digno de festejar

¿Es posible que haya un tiempo definitivo de paz y seguridad en Jerusalén? Según la profecía bíblica, sí es posible. Al dejar de ser una "piedra pesada" (Zacarías 12:3) para las naciones, Jerusalén se levantará como la ciudad modelo para todo el mundo; pero este tiempo sólo llegará bajo el gobierno justo de Dios, administrado por Jesucristo.

Jesús dará cumplimiento a pasajes proféticos como Isaías 60 y Ezequiel 40-48, los cuales representan un futuro glorioso para Jerusalén. David, el rey que le trajo la paz a Jerusalén hace 3.000 años, resucitará a la vida eterna y, bajo la dirección de Jesucristo, la guiará nuevamente hacia la paz (Jeremías 30:9; Ezequiel 37:24-25). Bajo el glorioso reinado de Cristo, la ciudad se convertirá en la capital religiosa del mundo (Jeremías 3:17; Zacarías 14:16-17).

La Jerusalén del Reino de Dios será todo lo que el rey David y los que celebran Jerusalén 3000 podrían desear . . . y mucho más.

Jerusalén 3000, la celebración del moderno estado judío, dista mucho de lo que se realizó en tiempos de David. Las disputas y las implicaciones políticas que han surgido en torno a la celebración sólo han logrado ahondar las diferencias. Lamentablemente, gran parte del posible significado histórico se ha perdido en medio de los conflictos.

Cuando David fue coronado rey en Hebrón, comenzó un proceso de sanidad. En 1 Crónicas 11:1-3 leemos acerca de la aclamación del pueblo: "He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y la volvía a traer. También el Eterno tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo".

La tan esperada coronación de David prefiguró de muchas maneras una coronación muchísimo mayor que la suya: la de Jesucristo, el descendiente de David. Así como la antigua Israel tuvo que esperar el reinado de David para que la unificación llegara, la humanidad espera el regreso de Jesucristo para cambiar el camino de la confrontación por el de la cooperación.

Así como David se convirtió en el pastor de su pueblo, Jesucristo regresará

La fuente espiritual del TERRORISMO

Por John Meakin

NUNCA OLVIDARÉ el 13 de marzo de 1996. Había estado fuera casi todo el día y llegué a casa alrededor de las 10 de la noche, justo cuando comenzaban las noticias nocturnas. Mi esposa y mi hijo estaban hipnotizados frente al televisor. Pronto, la causa de sus miradas de sorpresa, horror y desesperación se hizo evidente.

En los siguientes 30 minutos, observé una historia terrorífica. Un desastre sin precedentes había acontecido ese día en el tranquilo pueblo escocés de Dunblane, un pueblo que conozco personalmente. Un hombre del lugar, armado con cuatro pistolas, penetró en la escuela local y empezó a disparar indiscriminadamente; luego, entró en el gimnasio, donde comenzó a disparar sistemáticamente contra los niños de primer año y sus maestros. Después se supo que se habían encontrado más de 100 cartuchos vacíos en el lugar del crimen. Este hombre mató o hirió a 31 personas antes de suicidarse.

Esa noche fue imposible no verter lágrimas por las pequeñas vidas inocentes que fueron destruidas tan brutalmente, así como por los torturados padres, por las apesadumbradas familias y por la devastada comunidad.

El director de la escuela, Ron Taylor, dijo algo memorable: "El mal nos visitó ayer. No sabemos por qué; es algo que no entendemos y tal vez nunca lo podremos entender". En los días siguientes, todos los acontecimientos que rodearon el hecho fueron dolorosamente expuestos y analizados. Esas familias y su tranquila comunidad conocida por su paz tuvieron que afrontar la realidad de su mundo estremecido y su terrible dolor.

"¿Por qué?" se convirtió en la pregunta más importante. ¿Por qué sucedió esta violencia? ¿Por qué esto les tuvo que suceder a tantos niños indefensos e inocentes? Los padres, las familias, los medios de información, el gobierno y la nación se hicieron la misma pregunta.

Se abordaron muchos temas: control de las armas de fuego, seguridad en las escuelas, la siquis torturada y la personalidad desviada del asesino, su crianza, su perfil sicológico. Se hicieron todos los esfuerzos por tratar de entender por qué sucedió y por aprender las lecciones necesarias para evitar que en el futuro se repitan tragedias similares.

Hay una dimensión espiritual muy importante que tenemos que considerar y entender. Pero no tendrá mucha difusión porque es muy poco comprendida.



La dimensión espiritual

Hay una dimensión espiritual muy importante que tenemos que considerar y entender en esta tragedia. Este aspecto no tendrá mucha difusión porque es muy poco comprendido.

¿Cuál es la dimensión espiritual que está presente detrás de tales tragedias? Todo tiene que ver con la naturaleza humana y las fuerzas que actúan en contra nuestra. No pretendemos dar una solución simplista que haga caso omiso del profundo dolor causado por esta trágica situación. Pero tenemos mucho que entender acerca de nuestra naturaleza humana. Si queremos entender las verdaderas causas de este y otros desastres similares, es necesario tener en cuenta este elemento fundamental.

Lo ocurrido en Dunblane hizo que muchos se preguntaran dónde estaba Dios. ¿Acaso a él no le importó lo que sucedió? ¿Por qué no intervino para evitar tamaña crueldad? Si queremos alcanzar algo de comprensión y consuelo, vayamos a la Biblia, un libro que revela una perspectiva vital y poco conocida de la naturaleza humana, una perspectiva que contribuye enormemente para que podamos comprender esta y otras tragedias humanas. Nos ofrece un comentario sobre gran parte de la historia oscura de la humanidad.

Para entender la perspectiva bíblica es necesario volver al principio. Dios nos creó a su propia imagen (Génesis 1:26-27) y su intención era que los humanos adquirieran un carácter santo y justo, que fueran motivados por el amor y buscaran siempre el bien de sus semejantes. La naturaleza de Dios es una naturaleza que aborrece el mal, pero que al mismo tiempo ama a la humanidad. Su naturaleza no hace daño ni se aprovecha de gente inocente. Jesucristo la comparó con una mente infantil llena de humildad (Mateo 18:1-6), como la de aquellos que tan inútilmente fueron sacrificados. Es una mente llena de ternura y amor por la vida de los niños, siempre dispuesta a bendecirlos en todas las formas posibles (Mateo 19:13-15). En otras palabras, es una mente semejante a la de Jesucristo.

En el primer libro de la Biblia, Dios nos dice que él puso delante de Adán y Eva la oportunidad de escoger entre dos árboles reales que estaban en el jardín del Edén. El árbol de la vida representaba el modo de vivir revelado por Dios, el camino de la obediencia al Creador. Esta posibilidad traería los mejores frutos y, a la postre, conduciría a la vida eterna. En cambio, el

árbol de la ciencia del bien y del mal representaba el camino del hombre, basado en el orgullo y la confianza en sí mismo; éste le produciría toda clase de males y, finalmente, lo conduciría a la muerte. Tomar de este árbol significaba rechazar el camino de Dios.

Adán y Eva, engañados y tentados por Satanás, tomaron la decisión equivocada. Su modo de pensar cambió. Las maldiciones que han caído sobre la humanidad desde entonces son los resultados de tan trágico error. Desde ese tiempo, a la humanidad en general le ha sido negado el acceso al árbol de la vida (Génesis 3:22-24); por consiguiente, no tiene el conocimiento que produciría paz y felicidad y que la llevaría a la vida eterna.

Es muy difícil entender realmente la gran repercusión que esta decisión errónea ha tenido en el desarrollo y evolución de nuestro mundo. La sociedad en general, y cada individuo en particular, es el resultado de este acontecimiento fundamental (Romanos 5:12); son el fiel reflejo de estas maldiciones. Aquí radica el lado siniestro de nuestra naturaleza, que al manifestarse bajo ciertas circunstancias y oportunidades produce el mal.

Descripción bíblica de la mente humana

La Biblia nos revela que la mente natural del hombre, alejada de Dios y bajo la influencia de Satanás, odia a Dios; no está sujeta a la ley de Dios ni puede estarlo (Romanos 8:7). Más aún, la Biblia afirma: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte" (Proverbios 14:12; 16:25), y también: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9).

Veamos esta descripción de la naturaleza humana: "Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos" (Romanos 3:15-18). Y leamos las palabras de Jesucristo mismo: "De dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre" (Marcos 7:21-23). Preguntémonos qué sucede cuando este tipo de mente, la mente humana, está libre para establecer su propio curso de acción.

Nuestra sociedad, que perpetúa la elección hecha por Adán y Eva, continúa negando a Dios y su modo de vivir. Cuando no queremos seguir los caminos de Dios, no debería sorprendernos si la naturaleza malvada del hombre se manifiesta en respuesta a todo tipo de estímulos, bien sean reales o imaginarios. La naturaleza del hombre, bajo la influencia de Satanás, ¡es perversa y necesita cambiar!

La perspectiva espiritual revelada en la Biblia muestra que esta mente malvada y sin restricciones, que es hostil a Dios, está bajo el influjo continuo de Satanás, el gran adversario que es el dios de este mundo (Efesios 2:2-3; 2 Corintios 4:4). El resultado es una poderosa alianza capaz de producir toda clase de mal.

Uno de los nombres griegos de Satanás es Apolión, que significa "destructor" (Apocalipsis 9:11). Por cuanto no lo vemos, pasa inadvertido en nuestras vidas sin que lo reconozcamos. Él es nuestro gran enemigo, la verdadera fuente de todos los problemas de la humanidad (Efesios 6:11-13).

La naturaleza humana no es más que un reflejo de la mente espiritual que la domina y la controla: la de Satanás el diablo. Como resultado de su influencia, en muchos casos tratamos de resolver nuestros problemas y dificultades por medio de la fuerza, la violencia y la destrucción. Incluso el apóstol Pablo, un gigante espiritual, reconoció el conflicto interno causado por el influjo de Satanás en nuestra naturaleza humana (Romanos 7:15-25).

El plan de Dios para cambiar la naturaleza humana

Dios tiene un plan para cambiar la naturaleza del hombre. Ese plan comienza ahora para los que Dios llama para que puedan ver y reconocer sus pecados, y para que se arrepientan, acepten el perdón por medio del sacrificio de Jesucristo y reciban el santo Espíritu de Dios que transforma la mente humana. Una mente transformada se caracteriza por el amor, la paz, la gentileza y la bondad (Gálatas 5:22-23). Es una mente equilibrada y llena de amor (2 Timoteo 1:7), guiada por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14).

Jesús nos dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28-29). Un aspecto importante de este descanso nos revela aún más buenas noticias, porque se refiere al tiempo en que toda la humanidad encontrará el verdadero reposo de sus tribulaciones.

Viene un tiempo en el que Dios intervendrá en los asuntos del hombre: Enviará a Jesucristo a reinar sobre toda la tierra. El destino de la humanidad cambiará y tragedias como la de Dunblane no sucederán más. Todo el mundo obedecerá los caminos de Dios, y los pequeñitos vivirán seguros para aprender y para jugar (Isaías 11:6-9).

La humanidad entera será liberada de la violencia, la corrupción y toda clase de mal. Satanás ya no dominará la naturaleza humana porque él será quitado de en medio (Apocalipsis 20:1-3) y la naturaleza del hombre cambiará. El resultado será completa paz, y habrá soluciones para todos los problemas que afronta la humanidad. Será una época de justicia perfecta y de verdad (Isaías 32:15-18). Para todos los que hayan perdido sus pequeños en la calamidad y la tragedia, viene un tiempo en que podrán ver la restauración de esas preciosas vidas por medio de la resurrección, y sus padres podrán enseñarles y amarlos. Verdaderamente, será un tiempo glorioso.



Viene un tiempo en el que Dios intervendrá en los asuntos del hombre. El destino de la humanidad cambiará, y las tragedias y los actos de terrorismo no sucederán más.

Siga leyendo *Las Buenas Noticias* para aprender con más

© 1994 PhotoDisc, Inc.

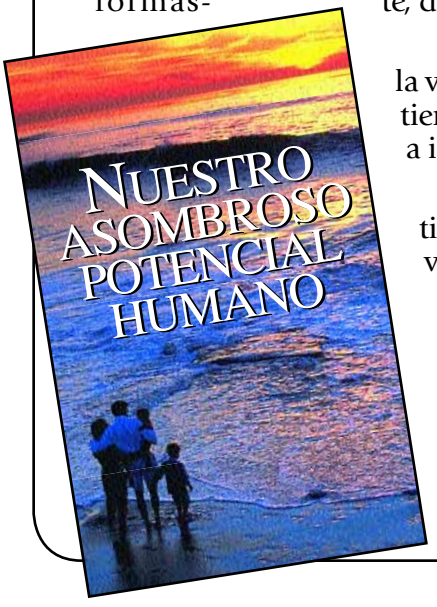
¿Sabe usted por qué nació?



© PhotoDisc 1996

Desde que fueron creados los seres humanos, la incógnita que más los ha tenido perplejos es: ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es el propósito de nuestra existencia?

Hace miles de años el rey David contemplaba el cielo estrellado, y la inmensidad del espacio lo llenaba de asombro y admiración. Reflexionando sobre el lugar que el hombre ocupa en el vasto cosmos, escribió: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: *¿Qué es el hombre,* para que tengas de él memoria . . . ?"



¿Se ha detenido usted alguna vez a reflexionar sobre el propósito de la vida? Fuimos puestos aquí por un Creador inteligente, pero pocos entienden cuál es el asombroso potencial que tenemos como seres hechos a imagen de Dios.

Usted no tiene por qué seguir en la incertidumbre. El folleto titulado *Nuestro asombroso potencial humano* le ayudará a entender el verdadero propósito de su vida.

Solicite este importante folleto hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. Tendremos mucho gusto en enviárselo *gratuitamente* y sin compromiso alguno de su parte.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional